

PRIMERA
TEMPORADA
2016

80
AÑOS
CFUNAM

ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM
1936-2016

Sábado 30 de enero · 20:00 horas
Domingo 31 de enero · 12:00 horas

Martin Lebel, director huésped

Johannes Brahms
(1833-1897)

Danza húngara no. 6
(Duración aproximada: 7 minutos)

Sergei Rachmaninov
(1873-1943)

Concierto para piano y orquesta no. 2
en do menor, op. 18
I *Moderato*
II *Adagio sostenuto*
III *Allegro scherzando*
(Duración aproximada: 33 minutos)

Jorge Luis Prats, piano

INTERMEDIO

Johannes Brahms

Sinfonía no. 2 en re mayor, op. 73
I *Allegro non troppo*
II *Adagio non troppo*
III *Allegretto grazioso -*
Presto ma non assai
IV *Allegro con spirito*
(Duración aproximada: 40 minutos)



Foto: Lucía Martínez

Martin Lebel

Director huésped

Originario de Francia, Martin Lebel estudió el Conservatorio Nacional Superior de Música de París. En 1998, obtuvo un premio en el Concurso Internacional de Dirección de Orquesta Dimitri Mitropoulos en Atenas y en 2003, ganó Concurso Internacional Prokofiev en San Petersburgo y dirigió a la Filarmónica de la ciudad. Fue asistente de James Conlon en la Orquesta Gürtznich de Colonia en Alemania y la Ópera de la Bastilla. En 2000, fue nombrado director invitado permanente de la Sinfónica de Karlovy Vary de Karlsbad y desde 2009 es su director musical. De 2013 a 2015, fue el director titular de la Filarmónica de Montevideo. Ha dirigido la Sinfónica de Saint-Étienne, la Nacional del Capitolio de Toulouse y las orquestas de Nancy, Avignon, Saboya y Bretaña en Francia; además de la Orquesta del Festival Dvořák, la Filarmónica de Praga, la Filarmónica de Pardubice, la Filarmónica de Sverdlovsk, la Filarmónica de Settin, la Filarmónica de Skopje, la Orquesta Metropolitana de Lisboa, la Orquesta de Manizales, la Sinfónica de Xalapa y la Filarmónica de la UNAM, por mencionar algunas. Asimismo, ha dirigido óperas de Mozart, Puccini, Verdi y R. Strauss en producciones del Teatro de París y el Teatro Solís de Montevideo. Ha impartido clases magistrales y ha dirigido la Orquesta de los Laureados en el Conservatorio Nacional Superior de Música de París.



Jorge Luis Prats

Piano

Jorge Luis Prats nació en la ciudad cubana de Camagüey y estudió con César Pérez Sentenar, Bárbara Díaz Alea, Margot Rojas y Alfredo Díez en la Escuela Nacional de Artes. Al graduarse, ganó una beca para continuar su formación en el Conservatorio Tchaikovsky de Moscú bajo la guía de Rudolf Kerer. Posteriormente ingresó al Conservatorio de París y la Escuela Superior de Música y Artes de Viena con Paul Badura-Skoda y Magda Tagliaferro. A los 21 años, ganó el primer lugar y el premio especial a mejor interpretación de obras de Ravel y Jolivet en el Concurso Marguerite Long-Jacques Thibaud de París. A lo largo de su carrera, ha sido solista con la Orquesta de París, la Filarmónica Real de Londres, la Sinfónica de la BBC, la Sinfónica de Dallas, la Filarmónica de la Ciudad de México, la Filarmónica de la UNAM, la Sinfónica de Xalapa, la Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela, la Filarmónica de Colombia, la Orquesta Municipal de Caracas y otras en China, Japón, Corea y países de América y Europa. Ha ofrecido conciertos en Holanda, Francia, Estados Unidos y otros países. Recibe invitaciones regulares por parte de universidades y conservatorio en Colombia, Cuba, México, España y Canadá. Fue director artístico de la Orquesta Nacional de Cuba de 1985 a 2002. Ha grabado música de Scriabin, Beethoven, Grieg, Rachmaninov, Chopin, Granados y compositores cubanos.

Johannes Brahms (Hamburgo, 1833 – Viena, 1897)

Danza húngara no. 6

Entre 1852 y 1853, Johannes Brahms entró en contacto con tres importantes músicos húngaros. Uno de ellos, Franz Liszt, no despertó en el veinteañero Johannes el menor interés por sus concepciones musicales, pues apuntaban en dirección diametralmente opuesta a su postura estética (se asegura incluso que cuando lo escuchó ejecutar sus obras no pudo evitar, como diría Mario Benedetti, dejar caer sus «párpados pesados como juicios»). Otro, Joseph Joachim, para muchos el más grande violinista de la segunda mitad del siglo XIX, se convirtió en uno de los más importantes defensores de la música de Brahms, quien le dedicó su *Concierto para violín*. El tercero, Eduard Hoffmann (mejor conocido como Reményi), violinista al igual que el anterior, y con quien Brahms dio una serie de conciertos por distintas ciudades de Alemania en 1853, marcó profundamente su desarrollo musical al ponerlo en contacto con el alma de la música húngara y gitana, además de enseñarle a tocar *alla zingarese* y a hacer uso del *rubato* en la ejecución a dúo.

La influencia del folclor musical húngaro y gitano en las obras de Brahms está presente en sus *Variaciones para piano sobre una canción húngara op. 21*, los once *Cantos gitanos para coro y piano op. 103*, el *Capricho en si menor* para piano, el *Rondo alla zingarese* del *Cuarteto para piano en sol menor op. 25*, entre otras tantas obras, pero sobre todo en sus *Veintiún danzas húngaras* compuestas entre 1852 y 1869 para piano a cuatro manos, de las cuales Brahms orquestaría sólo unas cuantas, mientras que otros compositores, entre ellos Dvořák, las demás. En ellas, a diferencia del esfuerzo de Liszt por preservar la atmósfera gitana en sus *Rapsodias húngaras*, Brahms adapta los elementos tomados del folclor a su estilo personal, no obstante haber afirmado que «son hijas genuinas del Pusta (paisaje tradicional húngaro) y de los gitanos. No nacidas de mí, solamente nutridas por mí con leche y pan».

Sergei Rachmaninov (Oneg, 1873 – Viena, 1943)

Concierto para piano y orquesta no. 2 en do menor, op. 18

«Inflamado ardor, pero poco seso, es suficiente para que al tonto le quede el gorro», son las palabras con que Mercurio reprende al rey Midas después de que éste declarara vencedor al dios Pan en el concurso musical disputado con Apolo. Aunque el mito sirvió de base para la *Cantata 201* que Johann Sebastian Bach compuso para responder a las críticas, la frase de Mercurio se aplica también a toda aquella música en la que la pasión se olvida de la importancia de la razón como medio para encontrar la forma adecuada a la intensidad de su expresión. Una de las obras que injustamente es más apreciada por la pasión que por la belleza de la forma es el *Concierto para piano y orquesta no. 2* de Sergei Rachmaninov.

Rachmaninov consideraba que cada pieza «se moldea alrededor de su punto culminante: toda la masa de sonido debe estar tan medida, la profundidad y fuerza de cada sonido debe tener tal pureza y gradación, como para

llegar a este punto culminante con la apariencia de una gran naturalidad, aunque en realidad ese logro sea producto del arte más elevado». En la ejecución o en la creación, Rachmaninov se conducía de igual manera.

La composición misma determina esta culminación: el punto puede estar al final o en el medio; puede ser fuerte o suave, pero el músico debe ser siempre capaz de acercarse a él con un cálculo certero, porque si se le escapa, toda estructura se viene abajo, la obra se ablanda y se vuelve borrosa, y no puede transmitir el oyente lo que debe transmitir.

Cada movimiento de este concierto se construye de acuerdo a esta lógica. Sin embargo, y en esto Rachmaninov corre la misma triste suerte que Tchaikovsky, la belleza de sus líneas melódicas, la voluptuosidad de sus armonías y la potencia de sus ritmos resultan tan seductoras y proporcionan un placer tan intenso e inmediato a los sentidos que uno se olvida de hacer un esfuerzo por entender la manera en la que se articulan todos estos elementos en un todo cuya extraordinaria arquitectura sólo puede contemplarse por el rastro que va dejando en la memoria.

Por otra parte, es sorprendente que una obra en la que se conjugan forma y fondo de manera tan plena y natural haya surgido inmediatamente después de la larga y devastadora crisis emocional sufrida por Rachmaninov de 1897 a 1900, y en la que la depresión, la falta de confianza en su creatividad y la desesperación hicieron presa en él, a causa, entre otros factores, del fracaso del estreno de su *Primera sinfonía* el 1 de marzo de 1897, la negativa de la Iglesia Ortodoxa a aprobar el matrimonio con su prima y, para colmo, los comentarios negativos que León Tolstoi hiciera a su música durante la visita que realizara al escritor en su casa de Yasnaya Polyana a principios de enero de 1900, y en la cual Rachmaninov acompañaría al piano a Fiodor Chaliapin su canción *Destino op. 21 no. 1*, basada en el tema principal del primer movimiento de la *Quinta sinfonía* de Beethoven.

De sobra conocida es la historia según la cual Rachmaninov, llevado por la desesperación provocada por su bloqueo creador, entre enero y abril de 1900 visitó diariamente al doctor Nikolai Dahl quien, además de médico, era un violonchelista aficionado bastante competente. Dahl devolvió al compositor la confianza en su capacidad creadora por medio de sesiones de hipnoterapia en las que, si hemos de atenernos al testimonio del compositor, éste se limitaba a sentarse semidormido en una silla de brazos mientras el doctor Dahl repetía la sugestiva fórmula: «Usted empezará a escribir su Concierto... Usted lo escribirá con gran facilidad... El Concierto será de excelente calidad...». El remedio funcionó y Rachmaninov escribió el segundo y tercer movimientos del segundo concierto, los cuales fueron estrenados con gran éxito el 2 de diciembre de 1900, para posteriormente componer el primer movimiento y presentar la obra completa por primera vez el 27 de octubre del siguiente año. En ambas ocasiones el compositor estuvo a cargo de la parte solista. Como muestra de su gratitud hacia el doctor Dahl, Rachmaninov le dedicó la obra.

Johannes Brahms (Hamburgo, 1833 – Viena, 1897)
Sinfonía no. 2 en re mayor, op. 73

Si a la manera del antiguo programa educativo Plaza Sésamo, usted tuviera que determinar cuál es el lugar que le corresponde por su sonoridad a cada instrumento de la orquesta dentro de un paisaje (es decir, arriba, abajo o en medio, y, cerca, lejos y no tan cerca ni tan lejos), ¿qué lugar le asignaría a los timbales?... ¿a las violas?... ¿a las flautas?... y... ¿dónde pondría a los cornos? Piense por ejemplo en el inicio de la *Sinfonía Gran do mayor* de Schubert. ¿Recuerda el tema del corno? ¿No le produce una sensación de amplitud espacial, como si el sonido viniera de muy lejos, al igual que en el inicio del *Segundo concierto para piano y orquesta* de Brahms o al principio del *Nocturno* del *Sueño de una noche de verano* de Mendelssohn? El sonido del corno, al igual que el de cada instrumento de la orquesta, contribuye a la construcción mental de un espacio en el que claramente podemos sentir un arriba, un abajo, un en medio, un cerca, un lejos y un no tan cerca ni tan lejos. Es a otros elementos de la música a los que les corresponde hacer sentir si las cosas que pasan en ese espacio sonoro suceden de manera lenta o rápida, como el ritmo y la agógica (¡cómo! ¿no sabe que es la agógica? Es el *tempo* o velocidad a la que se ejecuta la música, y que se percibe gracias a las pulsaciones que el mismo discurso musical va generando o a la rapidez con que son ejecutados ciertos gestos sonoros).

Ahora bien, qué tal que se da la oportunidad de escuchar la *Segunda sinfonía* de Brahms con este criterio. Ya desde los primeros compases del primer movimiento, el genio de Brahms para construir espacios sonoros a partir de timbres individuales o grupos instrumentales se revela como el de un paisajista que logra persuadirnos de que la superficie bidimensional del lienzo se dilata hasta alturas y profundidades incommensurables. Pero ese «como» es sólo un símil, una comparación. Es decir, no estamos sugiriendo que la intención de Brahms haya sido la de hacer una pintura sonora de la naturaleza, o que siga un programa relacionado con las vivencias que se experimentan en contacto con la misma como lo hizo Beethoven en su *Sexta sinfonía* (aun cuando se ha querido designar a esta composición la *Pastoral* de Brahms). En todo caso, la actitud de Brahms se parecería más a la de un pintor abstracto que buscara producir un profundo placer estético a partir de las sensaciones y emociones relacionadas estrictamente con la forma y el color sin necesidad de vincularlos con sentimientos o situaciones particulares como lo harían en la música muchos de los contemporáneos románticos de Brahms.

Tal vez por lo anterior se ha vuelto un lugar común decir que Johannes Brahms es el más clásico de los románticos. Brahms mismo dijo casi lo mismo pero con mucha más poesía y profundidad: «He puesto vino nuevo en odres viejos y los filisteos no me lo perdonan». Ese «casi» merece entonces una aclaración, pues en todo caso Brahms no sólo fue el más clásico, sino el más barroco y hasta el más renacentista de los románticos, ya que esos «odres viejos» no son necesaria y únicamente las formas musicales que vieron la luz en el clasicismo de Haydn, Mozart y el primer Beethoven, por mucho que

estos tres grandes hayan influido en su obra, sino muchos de los recursos estilísticos y formales propios de la música del Renacimiento y del Barroco con los que entró en contacto no sólo al estudiarlos a fondo sino al realizar copias manuscritas de obras de Palestrina, Schütz, Ingegneri y Durante, entre otros.

Por otro lado, cabría preguntarse sobre ese vino nuevo que constituía el tipo de romanticismo que profesaba Brahms, a sabiendas de que en ese período se cultivaron en el arte en general una gran variedad de posturas románticas, como la heroica, inspirada en la figura de Lord Byron y cuyo mejor ejemplo tal vez sea su legendario *Mazeppa*, que tanto calará en el espíritu de Franz Liszt; o la revolucionaria, que comparte rasgos con la anterior, bañada por la luz de Napoleón Bonaparte y que encuentra expresión en la *Tercera sinfonía* de Beethoven; o la nocturnal, influenciada por Novalis, y que verá frutos en los nocturnos de John Field y Chopin; la onírica, que resuena en los versos de Hölderlin; la mística que atraviesa los poemas de Brentano; o aquella que lanza su mirada hacia la naturaleza como en los cuadros de Caspar David Friedrich y las novelas de Jean Paul. Brahms, una especie de místico que escuchaba la voz del creador en sus obras, evidenciaba en ellas la belleza del pensamiento del que todo lo creado emana. Él mismo diría: «Cuando compongo siento que me apropio del mismo espíritu al que Jesús se refirió tantas veces». Su *Segunda sinfonía* es, tal vez más que las otras, un reflejo de ese abandonarse a una fuerza superior que fluye en el todo, pero que se expresa con mayor intensidad en aquéllos que se hacen dignos de ella. En contraste con el enorme esfuerzo de más de tres lustros que le representó la creación de la primera, la segunda fue compuesta en un breve lapso de tiempo, del verano al otoño de 1877, y estrenada el 30 de diciembre de ese año bajo la batuta de Hans Richter al frente de la Filarmónica de Viena.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara



La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede, la Sala Nezahualcóyotl. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Diazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velazco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010), Rodrigo Macías (2008 a 2011, director asistente), Jan Latham-Koenig (2012 a 2015) e Iván López Reynoso (2014 a 2015, director asistente).

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Concertinos

Sebastian Kwapisz
Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamín Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma Deyci Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto
Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Oswaldo Urbietta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbietta Martínez
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Roberto Antonio Bustamante Benítez
Juan Carlos Castillo Rentería**
Benjamín Carone Sheptak**

Violas

Gerardo Sánchez Vizcaino*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalía Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
José Adolfo Alejo Solís
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
Ville Kivivuori
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco
Vladimir Sagaydo

Contrabajos

Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza*
Alethia Lozano Birrueta*
Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga*
Daniel Rodríguez*
Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar*
Sócrates Villegas Pino*
Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval*
Manuel Hernández Fierro*
Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Mateo Ruiz Zárate
Gerardo Díaz Arango
Mario Miranda Velazco

Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer*
Alejandro Díaz Avendaño*
Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola
Valentín García Enciso
Francisco Sánchez Cortés
Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet
Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

* Principal

** Período meritório

Próximo concierto



Fuera de temporada

Iván López Reynoso, *director huésped*

Gabriela Herrera, *soprano*

Guadalupe Paz, *mezzosoprano*

Javier Camarena, *tenor*

Alejandro López, *bajo*

Coro Sinfónico Cantarte: Manuel Flores, *director coral*

Rossini

*Obertura de Ermione**

*El llanto de Armonía sobre la muerte de Orfeo**

Stabat Mater

* Estreno en México

Boletos: \$400, \$300 y \$200

Sábado 06 de febrero · 20:00 horas

Domingo 07 de febrero · 12:00 horas

Dirección General de Música

Director General

Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Coordinadora Ejecutiva

Blanca Ontiveros Nevares

Subdirectora de Programación

Dinorah Romero Garibay

Subdirectora de Difusión y Relaciones Públicas

Edith Silva Ortiz

Jefe de la Unidad Administrativa

Rodolfo Mena Herrera

Medios Electrónicos

Abigail Dader Reyes

Prensa

Paola Flores Rodríguez

Logística

Gildardo González Vértiz

Vinculación

María Fernanda Portilla Fernández

Cuidado Editorial

Rafael Torres Mercado

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Subdirectora Ejecutiva

Edith Citlali Morales Hernández

Enlace Artístico

Clementina del Águila Cortés

Operación y Producción

Mauricio Villalba Luna

Coordinación Artística

Israel Alberto Sandoval Muñoz

Bibliotecario

José Juan Torres Morales

Asistente de Bibliotecario

Guillermo Sánchez Pérez

Personal Técnico

Eduardo Martín Tovar

Hipólito Ortiz Pérez

Roberto Saúl Hernández Pérez

Asistente de la

Subdirección Ejecutiva

Julia Gallegos Salazar

Secretaria

María Alicia González Martínez

Recintos Culturales

Coordinador

José Luis Montaña Maldonado

Sala Nezahualcóyotl

Coordinador

Luis Corte Guerrero

Administrador

Felipe Céspedes López

Jefe de Mantenimiento

Javier Álvarez Guadarrama

Técnicos de Foro

José Revilla Manterola

Jorge Alberto Galindo Galindo

Héctor García Hernández

Agustín Martínez Bonilla

Técnico de Audio

Rogelio Reyes González

Jefe de Servicios

Artemio Morales Reza



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomeli Vanegas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo Reyes
Secretario de Servicios a la Comunidad

Dra. Mónica González Contró
Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dra. María Teresa Uriarte Castañeda
Coordinadora de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos
Director General de Música

Programa sujeto a cambios

